

Honduras maquilando su venta

A partir de los años setenta, el modelo de crecimiento comandado por los países imperialistas durante el periodo posterior a la II Guerra Mundial se vio agotado. El capitalismo encontró fuertes barreras para continuar su reproducción y una serie de fenómenos daban cuenta que el crecimiento iniciado treinta años antes, había llegado a su fin. Las causas de este acontecimiento radicaban en la caída de la economía real originada por los excesos de capacidad de producción fabril en los países desarrollados. Estos países fueron expandiendo rápidamente su producción de un esquema fordista hasta sobrepasar la capacidad de demanda de sus mercados y reducir los beneficios agregados de todo el sector manufacturero. A partir de ese colapso hasta la actualidad el capital ha sido incapaz de poner freno a la acelerada caída tendencial de la tasa de ganancia. La sobreproducción generó un agotamiento del periodo capitalista llamado “desarrollo estabilizador” y dio inicio a una transformación que cambiaría el rumbo del capitalismo en el centro y arrastraría a la periferia a un nuevo escenario de la economía mundial.¹

Como respuesta, comenzó un periodo de ajuste espacial global sin precedentes que permitió destrabar y restablecer la valorización del capital. El fin era evitar que las economías imperialistas fenecieran y se agudizaran sus contradicciones internas; el medio sería la profundización del subdesarrollo en los países dependientes. A esto se refiere Harvey cuando afirma que “el imperialismo es la única forma posibles de evitar la guerra civil interna, por lo que las relaciones y la lucha de clase dentro de una formación social

¹ Al caracterizar del periodo de estabilidad posterior a la II Guerra Mundial como “desarrollo estabilizador”, no quiero negar las propuestas que lo han caracterizado de otras maneras. Sin embargo, no es objetivo del presente trabajo profundizar en esta conceptualización.

territorialmente circunscripta impulsan a la búsqueda de ajustes espacio-temporales en otros lugares” (Harvey, 2004; 106)

La integración mundial se convirtió en el fenómeno más renombrado dentro de la respuesta conjunta que el capital desplegó después de la crisis. Las transformaciones en los medios de comunicación y transporte se convirtieron en los pertrechos prioritarios del capital para reducir los tiempos en el proceso de trabajo, en la circulación y en la distribución de las mercancías. La necesidad de acelerar la rotación del ciclo del capital sería el pivote que alinearía los diferentes rincones del planeta a un mismo cuadro capitalista.

Esta integración supranacional se ha reproducido desde la desigualdad espacial de sus distintas determinantes. El proceso de mundialización ha estado lejos de significar una unificación del mundo donde cada parte se incorpora por igual al nuevo teatro. Por el contrario, la crisis mundializó el capitalismo a partir de una polarización global, donde el predominio de los países imperialistas reposa sobre la profundización del subdesarrollo en los países dependientes. En la exacerbación de esta ruptura radica la nueva unidad del capitalismo mundial.²

Esta polarización responde a un nuevo despliegue imperialista que procura conservar el proceso de valorización de capital y concentración monopólico, a través de la profundización de la ruptura espacial del propio ciclo capitalista, entre la esfera de consumo

² La dialéctica de la dependencia pone énfasis en la unidad que se genera desde el antagonismo *espacial* de los contrarios. Para profundizar en el método dialectico del pensamiento latinoamericano ver *Jaime Osorio, 2001, Fundamentos para el análisis social, Fondo de Cultura Económica, México.*

y la esfera de producción³. La posibilidad de destrabar la reproducción del ciclo después de sufrir una crisis, se reflejó en el distanciamiento cada vez más pronunciado entre los países imperialistas, que se erigen como los mercados más dinámicos a nivel mundial, y los países dependientes que se articulan a los primeros desde un nuevo modelo manufacturero para la exportación. El primer caso corresponde a economías que ven cada vez más alejada la producción de los bienes que ahí se consumen; el segundo se refiere a las economías dependientes que se ven cada vez más articuladas a los mercados centrales desde la producción maquiladora para exportación. Según Mézarós:

La producción y su control están radicalmente separados y se encuentran verdaderamente opuestos entre sí(...)La producción y el consumo adquieren una independencia y una existencia extremadamente problemática, de tal modo que el más absurdo y manipulado consumismo, en algunas partes del mundo, puede encontrar su horrible corolario en la más inhumana negación de la satisfacción de las necesidades elementales para incontables millones de seres(...)Es así como la fuerza de trabajo total de la humanidad se encuentra sometida a los imperativos alienantes de un sistema global del capital(Mézarós, 2010: 69)

Sobre la base de esta separación se mundializó el ciclo capitalista con un *consumo decisivo en los países centrales que se abastecen de la producción de economías exportadoras, donde la demanda del trabajador no interfiere en la realización del producto pero sí es determinante para la cuota de plusvalía*. Los países dependientes se convirtieron en espacios productivos donde se acentúan los mecanismos de extracción de plusvalía sobre una fuerza de trabajo que es generadora de valor pero no motor para su circulación y realización⁴. Para el capital, no importa su reposición y por lo tanto se encuentra

³ La ruptura del ciclo del capital es una de las aportaciones más importantes del pensamiento dependientista. Para más detalle ver Marini, *Ruy Mauro, 1991, Dialéctica de la dependencia, ediciones Era, México D.F.*

⁴Esto no significaría que no tiene valor. Pero la reproducción de la fuerza de trabajo en los países dependientes no es un espacio necesario para la realización del capital que circula a nivel mundial.

permanentemente propensa a que se redoble su explotación a través de la violación del valor de su fuerza de trabajo, es decir, a través de la superexplotación⁵.

Haciendo uso de la superexplotación como dispositivo fundamental en la respuesta a la crisis, la dialéctica de la dependencia se ha profundizado y generado sobre un ensanchamiento en la grieta entre consumo de los países centrales y producción de países dependientes que los provee. Los países imperialistas abandonan la geografía industrial que habían desarrollado durante el periodo fordista y los procesos productivos se transfieren fragmentariamente al mundo subdesarrollado buscando ahondar en la extracción de plusvalía. Como resultado, los países dependientes amplían sus actividades exportadoras y, a las ya conocidas exportaciones de bienes primarios, se suma la exportación de bienes manufacturados.

En el proceso de mundialización, se tiende hacia la formación y predominio de lo que G. Gereffi llama cadenas globales de valor dirigidas por los compradores (*buyer-driven global chains*). Esta noción se refiere a una mundialización del ciclo capitalista tutelada por las grandes empresas comercializadoras que ejercen el control sobre la producción por su cercanía a los mercados centrales. Estas empresas controlan cómo, cuándo y dónde tomará lugar la producción, así como el valor que generará cada etapa del proceso total. Mientras tanto, en la producción se configuran fábricas globales descentralizadas que se articulan a la cadena global desde el mandato de los comercializadores (G. Gereffi, 2003: 3)

⁵ El uso equivocado del concepto de superexplotación suele desvincularlo de la totalidad del ciclo del capital provocando que se analice el aumento de la tasa de explotación sin comprender que su función también es la de procurar el mantenimiento de la circulación y por ende la realización de la plusvalía.

Antecedentes de la industria maquiladora en Honduras

En noviembre de 1981, el Embajador de Estados Unidos en Honduras, John Dimitri Negroponte expuso en conferencia de prensa un documento titulado *Regonómics para Honduras*, donde deja claro que Honduras se posicionaba geopolíticamente como centro de contrainsurgencia de EUA en medio de un territorio profundamente agitado por el contexto revolucionario de las guerras civiles centroamericanas y se convertía en un laboratorio de políticas económicas para EUA. En dicho documento se expresaba lo siguiente:

Estados Unidos se propone continuar cumpliendo su antiguo compromiso bilateral de dar asistencia a Honduras en su desarrollo económico y social(...)Cualquier asistencia económica adicional para Honduras se orientará a aumentar el crédito disponible para el sector privado y no financiar el presupuesto(...)Esperamos que los países de la región revisen sus economías con miras a la eliminación de las barreras que inhiben la exportación(Hernandez, 2005:15)

Regonómics para Honduras fue un diseño neoliberal elaborado por EUA y nutrido por el paradigma neoclásico de Friedman y Hayek que se anticipaba a los lineamientos del Consenso de Washington al proponer medidas que avanzaran en la desregulación, la liberalización de la economía y las privatizaciones. Dos años después, el 5 de julio de 1983, el Congreso de Estados Unidos aprobaba la Iniciativa de la Cuenca del Caribe que sería firmada y abalada por el presidente Reagan con palabras que se asemejaban a los aires de la Doctrina Monroe:

Podemos mostrar al mundo que vencemos el miedo con la fe, superamos la pobreza con el crecimiento y contrarrestamos la violencia con la oportunidad y la libertad. La paz y la libertad de la Cuenca del Caribe se cuentan entre nuestros intereses vitales. Cuando nuestros vecinos se hallan en problemas, sus problemas son nuestros” (Hernandez, 2005:15)

En medio de hondos procesos revolucionarios a lo largo del territorio centroamericano, la ICC, que no era un acuerdo bilateral sino un dedazo del gobierno norteamericano, tenía un doble propósito. Uno político, orientado a aislar comercialmente a Cuba y Nicaragua y otro

económico, que buscaba la apertura de las fronteras y la entrada libre de impuestos a EUA de las importaciones originarias de la región de la cuenca del Caribe (Cfr. Hernandez, 2000). La ICC y *Reagonomics para Honduras* se establecían como el motor que impulsó una oleada de políticas impopulares de ajuste estructural que tuvieron el objetivo final de terminar con la incipiente consolidación del mercado interno en la década anterior y dejar que la economía hondureña quedara en las buenas manos de las operaciones del mercado mundial. De esta manera se buscaba rearticular la economía dependiente hondureña a los nuevos requisitos del imperialismo estadounidense.

La ola de reformas estructurales en Honduras llegó con mayor fuerza a principios de los años noventa durante el periodo presidencial de Leonardo Callejas (1990-1994). Mediante el Decreto 18-90 promulgado por el presidente en marzo de 1990, se impulsó un programa severo de ajuste estructural llamado “Medidas de Ordenamiento Estructural” recomendado como presión por organismos internacionales como el FMI y la AID para que, de cumplirse, Honduras fuera nuevamente elegible para préstamos y pudiera reactivar su economía que se encontraba en aprietos. Como habría de ocurrir en toda América Latina, el paquete de reformas neoliberales en Honduras profundizaría la desarticulación de la economía nacional al forzar la quiebra de bienes estatales-públicos y golpear a la clase trabajadora organizada. La devaluación, la liberalización de precios, la eliminación de subsidios para el sector industrial nacional, el aumento en las tasas de interés, aumento inflacionario, etc., fueron medidas de efectos dramáticos para los asalariados de los centros urbanos y los campesinos del país.

El fin propuesto consistía en crear un paradigma de crecimiento hacia afuera, mismo que debía descansar en la iniciativa privada, en el ámbito del mercado libre, sin o con mínima injerencia del Estado y cuyo eje fundamental sería el comercio exterior. Exportar para el mercado mundial

sería la clave, sobre todo para el primer mundo donde la población percibe un ingreso real significativo. (Hernández, 2005: 111).

Esta actitud perfiló al conjunto de la economía hondureña hacia un escenario de enclave que ya no gira en torno a la tradición exportación de bienes primarios, sino a la exportación de productos ensamblados industrialmente con poco valor agregado; lo que se llama maquila de exportación.

La industria maquiladora en Honduras

Como respuesta a la crisis global de los años setenta, Honduras se inserta al capitalismo mundial a partir de un nuevo patrón de reproducción de la dependiente que se organiza a partir de las exportaciones manufactureras. El crecimiento de las exportaciones ha sido elevado en las últimas décadas, ya que la venta de mercancías en los mercados mundiales se convierte en factor fundamental para la viabilidad del actual proyecto. En el periodo de tiempo de 1990 a 2011, el aumento de las exportaciones creció a un ritmo mucho más acelerado de lo que creció de 1970 a 1980. Esto se debe a que la década de los setenta y ochenta fueron periodos de estancamiento, agotamiento del patrón industrial y transición hacia la nueva etapa del capitalismo. La década de los noventa y la primera década del siglo XXI fueron de auge y desarrollo del modelo maquilador de exportación.

Con la reestructuración del capitalismo en Honduras hacia un nuevo patrón de reproducción del capital, ha sido evidente el deterioro de la vida social en el país. El aumento de las exportaciones se erige desde un deterioro en los términos de intercambio que afecta principalmente al sector agropecuario. A su vez genera un proceso de proletarización en las ciudades que, al engrosar las filas del ejército industrial de reserva, hace viable la caída de salarios. El aumento de las exportaciones también ha significado

una merma significativa en la capacidad de consumo a nivel nacional. Los salarios reales han tenido cada vez menos poder adquisitivo frente a una canasta básica que eleva sus tasas de inflación debido a la creciente dependencia de las importaciones.

El aumento de las exportaciones manufactureras está lejos de representar un desarrollo económico integral o un capitalismo autónomo que se inserta al escenario global desde un proyecto industrial nacional. Por el contrario, el protagonismo de las exportaciones maquiladoras en Honduras representa una profundización de la dependencia organizada desde el enclave industrial especializado en bienes sencillos de poco valor agregado, poco automatizado, con mano de obra poco calificada y superexplotada. La maquila ha aumentado exponencialmente su participación en las exportaciones totales, a tal grado de representar más de la mitad del total. La maquila es un eje rector y articulador de las exportaciones a nivel nacional, es decir, un eje de acumulación en la reproducción del capitalismo dependiente en Honduras.

El proceso de relocalización de los procesos productivos a nivel global llegó Honduras y a toda Centroamérica a través de la industria del vestido. Fue el despliegue generalizado de la confección lo que industrializó a la región del istmo centroamericano en el nuevo patrón exportador de especialización productiva. La nueva configuración productiva no está diversificada en distintas actividades, sino especializada en producción de vestido. Aun más, no está diversificada en diferentes categorías de ropa sino en la producción masiva de prendas con tejido de punto y diseño sencillo.

El desarrollo de la maquila de indumentaria en Honduras ha pasado por dos grandes etapas que obedecen transformaciones que han ocurrido en las cadenas de valor de vestido

a nivel global. La primera etapa se ha denominado la época de oro de la maquila, que abarca desde 1990 hasta 2005. Este periodo tuvo el antecedente fundamental en la Iniciativa de la Cuenca del Caribe(1983) con la cual se aprobaron políticas económicas que formalizaron la formación de parques industriales y zonas libres en el pago de impuestos arancelarios. A partir de 1990, cuando se instala el primer parque industrial privado en Choloma, inicia un periodo de auge de la industria de la confección.

Bajo este modelo, la industria maquiladora de confección en Honduras creció exponencialmente. En 1990 se registraron 38 establecimientos maquiladores y diez años después la cifra había subido a 230, de los cuales 66% eran de la industria de confección. El resto de los establecimientos se ubicaban en la esfera de comercio(14%), servicios(6%) y otras actividades(11%). Para el 2005, año en el cual se puede anunciar el fin del auge de la industria maquiladora, el número de establecimientos era de 306; 50% correspondiente a la actividad de confección, 8% al sector servicios, 17% al comercio, 4% a la actividad de autopartes y 20% a otras actividades. Entre 1990 y 2005, el número de establecimientos creció ocho veces.

En los noventa, el promedio trabajadoras/es por empresa era de 305 ya que la maquila de confección era industria subcontratada con la cual se proveían las marcas y tiendas (Cfr, Quinteros, 1999). No existían grandes concentraciones de trabajadoras/es por empresa, como sí existe en la actualidad. En este primer periodo, el número de trabajadoras/es de la industria maquiladora creció significativamente, pasando de de 25,000 en 1990 a 125,000 en el 2005. En 1992, 96% del total de trabajadoras/es se ubicaban en la actividad de la confección. Para 2005, el número de trabajadoras/es en la confección

representaba 80%, la actividad de autopartes empleaba al 8% y las otras actividades empleaban a 10%.

Actualmente la maquila en Honduras está cruzando una etapa crítica que obedece, tanto a las contracciones crónicas del mercado en EUA, iniciadas en el 2001 y agudizadas con la crisis del 2008, como a la creciente incursión de la producción China en el mercado estadounidense. Luego de la incorporación de China a la OMC y la liberalización total de los aranceles para la entrada de su indumentaria en los mercados centrales, el país asiático se convirtió rápidamente en el mayor abastecedor de ropa de EUA. Esto profundizó la competencia en toda la cadena global de producción, generando una crisis en la industria maquiladora de Honduras y una obligada transformación de los enclaves para la exportación.

El sector más afectado ha sido la industria de la confección que, de crecer casi seis veces entre 1990 y 2000, se desaceleró a una tasa promedio anual de -2.4% entre 2000 y 2010. La caída más fuerte fue -27% entre el 2007 y 2008, provocada por la crisis más honda que la económica de EUA ha pasado desde la gran depresión de 1929. La crisis de la industria maquiladora de confección se corrobora por el hecho de que el número de trabajadoras/es también ha descendido, pasando de 100,300 en 2005, a 90,000 en 2012. A diferencia de la década anterior, en la cual el número de trabajadoras/es de la industria del vestido creció cuatro veces entre 1990 y 2000, en este segundo periodo el número de trabajadoras/es pasó de 95,000 en el 2000 a 90,000 en el 2012.

El mundo del trabajo en la maquila de confección

El famoso modelo de producción fordista insigne en el “american way of life”, que cobijó ideológica y económicamente la edad de oro del capitalismo en países imperialistas, se esfumó del territorio desarrollado para aparecer transformado en los países subdesarrollados. La fuerza de trabajo sana, bien pagada y sindicalizada que abanderaba a los países industriales después de la Segunda Guerra Mundial, la gran figura de Henry Ford que se recuerda por la reducción de la jornada de trabajo en sus fábricas y el pago de salarios que permitía tener a los trabajadoras/es un carro propio; todos esos recuerdos del estado de bienestar se evaporaron para rearticularse en un nuevo modelo de producción flexible que se sostiene desde la precarización del trabajo, desde altos niveles de rotación y desde la desorganización de la clase trabajadora. En este nuevo escenario productivo mundializado, entre más invisible se encuentre el mundo de los trabajadoras/es, mayores serán las ganancias para el capital.

Las primer actividad productiva que se relocalizó en países subdesarrollados fue la industria de la confección. Desde los años 60, el congreso estadounidense aprueba la Ley 807 que tasa importaciones considerando solamente el valor agregado en el país productor si los componentes son de origen norteamericano. Llegados los años setenta y ochenta, cuando se aprueban el Programa de Industrialización Froteriza en México y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, quedaba claro que los capitales monopólicos impulsaban una estrategia de transnacionalización productiva para bajar costos de producción y emplear una mano de obra abismalmente más barata que aquella de los países desarrollados.

El desarrollo de la industria maquiladora de ropa para la exportación configuró una nueva clase trabajadora en los países dependientes, característica por su poca calificación y por su alto grado de rotación. Es notoria la baja escolaridad de la mano de obra, así como la

alta presencia de población joven y femenina. En aras de poder controlar cada uno de sus movimientos, el empresariado de la confección busca comprar una fuerza de trabajo que sea “dócil” a su mando. Para ello va a integrar una mano mayoritariamente femenina que, desde el punto de vista del empresarial, produce obedeciendo. En la maquila de confección, la fuerza de trabajo no es capacitada; se exprime su vida productiva lo más rápido y eficientemente posible para después ser desechada. De cualquier manera, el empresario tendrá la tranquilidad de que hay un gran ejército de personas en los portones de las fábricas esperando a ser contratado. Los salarios son altamente precarios, por lo que es común que la composición de la fuerza de trabajo sean madres jóvenes solteras. Este sector de la población, por la evidente necesidad, acepta condiciones de contratación y condiciones laborales de mayor precariedad.

En la industria de la confección es frecuente que las empresas hagan pruebas de embarazo antes de contratar. Una vez que estén trabajando, ponen particular atención a los ciclos reproductivos y a los ciclos menstruales de las trabajadoras, antes de que estos factores puedan afectar sus ritmos productivos. Si una trabajadora se embaraza durante el periodo de contratación, es muy probable que la despidan o la violenten laboralmente para que renuncie. En la confección está estrictamente prohibido ir al baño sin permiso; en muchos casos está prohibido hablar entre trabajadoras/es. De igual manera, habrá siempre un supervisor por línea de producción que esté permanentemente presionando a los operarios de máquina para que mantengan los niveles productivos.

La particularidad básica del mundo del trabajo en la industria de la confección es el condicionamiento salarial a las metas de producción. En esta actividad las jornadas laborales son flexibles porque el aumento salarial depende de la cantidad producida. Es

poco común encontrar jornadas de trabajo de ocho horas ya que los trabajadoras/es las extienden para lograr percibir mayor ingreso. El condicionamiento salarial al trabajo por destajo se debe que la industria de la confección no está lo suficientemente automatizada como para que la máquina controle los ritmos productivos. En las actividades industriales altamente automatizadas, el trabajador tiene que seguir el paso de la maquina. Sin embargo, en la confección el trabajador controla el ritmo de la maquina, por lo que es absolutamente necesario para el capital controlar el ritmo de producción del trabajador. Los ritmos de producción no los impone la máquina de coser, sino el trabajador que la está utilizando. Por eso el empresario de la confección, obsesionado con el controlar sobre trabajador, acude al condicionamiento salarial para alcanzar las metas de producción deseadas. En esta lógica, el precio de contratación de la mano de obra se reduce al máximo para que el trabajador sienta le inminente necesidad de aumentar su jornada de trabajo para recibir un ingreso que, si bien no le va a permitir adquirir los bienes de una canasta básica amplia, sí le permitirá una reproducción necesaria de su fuerza de trabajo para aparecer día con día en la puerta de la fábrica.

Uno de los mayores impactos que se dieron en Honduras por el crecimiento de la maquila de exportación fue la incorporación masiva de las mujeres a la industrial. Desde que inicio la maquila, las mujeres han sido mayoría en la clase trabajadora. Esto se debe a una división sexual del trabajo, donde las mujeres ocupan los lugares más precarios dentro de la organización productiva. La motivación principal de la reestructuración productiva a nivel mundial era la búsqueda por mano de obra más barata y en este cometido, la discriminación salarial hacia las mujeres jugó un papel fundamental.

Otra característica básica de la industria maquiladora de confección es la baja calificación de la mano de obra. Al empresariado parece no importarle invertir en la formación y capacitación de la fuerza de trabajo porque las operaciones son simples pero intensivas. La confección no exige un proceso de aprendizaje técnico porque los trabajadoras/es en la operación de maquinas aprenden “al calor del trabajo”.

Uno de los resultados del poco interés empresarial por aumentar la calificación de la mano de obra en la confección se refleja en los altos niveles de rotación. En un estudio realizado por el Colectiva de Mujeres Hondureñas se demuestra que, si bien en la industria maquiladora la antigüedad es considerablemente alta, la antigüedad por empresa es significativamente baja. De acuerdo con la muestra que se utilizó en el estudio, 35% de los trabajadoras/es registran más de 10 años trabajando en la maquila, 34% tienen una antigüedad de 5 a 10 años, 19% de 2 a 4 años y 13% de 1 o menos años. Es decir, la mayor parte de la mano de obra registra una estirada antigüedad en la maquila. Sin embargo, dentro de la población trabajadora se registra una alta inestabilidad. En el estudio se muestra que 40% de los trabajadoras/es encuestados registran una antigüedad de 2 a 4 años dentro de la empresa donde actualmente trabajan. 29% registran una antigüedad de menos o igual a un año, 22% registran de 5 a 8 años de antigüedad y únicamente 8% tiene más de 8 años trabajando en la empresa. En otras palabras, hay un alto grado de rotación en la industria maquiladora. (Pérez H., 2012:33)

En la confección se exigen niveles de producción que rápidamente desgastan al trabajador, orillándolo a renunciar en poco tiempo. Además, la obsesión empresarial por las altas metas de producción genera un ambiente laboral hostil contra el trabajador que, de no cumplir con la productividad exigida, es acosado y obligado a renunciar. La rotación

también se puede entender como reflejo de la resistencia del trabajador contra el disciplinamiento. Contra la exigencia y hostilidad que el empresario impone sobre el trabajo, los trabajadoras/es responden retirándose de una fábrica y yéndose a otra. De ahí que se registren altas tasas de rotación en la maquila.

Entre los mecanismo que el capital maquilador ha desplegado para responder a la crisis, el de mayor trascendencia ha sido la política salarial. En última instancia, ha sido el golpeteo contra la capacidad de consumo de los trabajadoras/es de la maquila lo que ha permitido que la industria de indumentaria para la exportación no perezca y siga respondiendo a las demandas del capital comercial.

En el 2008, durante el gobierno de Manuel Zelaya, se aprobó un aumento salarial de 60% que aplicó a todas las actividades económicas, menos a la industria maquiladora. Desde esa reforma, los salarios en la maquila se han registrado por debajo del salario nacional. En el año 2012, el primero se registraba en 155 Lempiras diarios, 30% por debajo del segundo que se registró en 219Lempiras diarios. En el mismo año se calculaba la canasta básica de consumo en 170 Lempiras diarios, 9% por encima del salario mínimo en la maquila y la Canasta Básica Ampliada en 230 Lempiras, 33% por encima del salario mínimo en la maquila(Red de Solidaridad de la Maquila, 2013:23). Para mermar la insuficiencia salarial de la maquila, comúnmente los trabajadoras/es tienen otros trabajos adicionales en el sector de comercio informal(Red de Solidaridad de la Maquila, 2012:31).

En la lógica generalizada de aumentar la producción a toda costa, el desgaste obrero se expresa fundamentalmente en problemáticas de salud de magnitudes cada vez más graves. De acuerdo a una investigación elaborada en el 2012 por la Colectiva de Mujeres

Hondureñas, las metas de producción son variables dependiendo de la prenda a confeccionar. Se encontró que 45% de las empresas tienen cuotas de 1001 a 3000 piezas por día mientras que 31% cumplen con una cuota de 3001 a 6000 piezas por día. Como resultado de estas metas, aproximadamente 85% de los trabajadoras/es que participaron en la investigación hacen un movimiento repetitivo cada 30 segundos (Pérez H., 2012:34). En la población encuestada, 62 de cada 100 trabajadoras/es de la maquila padecen trastornos musculoesqueléticos, 46 de cada 100 sufren de ansiedad como de distrés y 44 de cada 100 sufre depresión (Pérez H., 2012:43). Este escenario crítico es resultado de una motivación imparables de las empresas maquiladoras por aumentar la producción a toda costa. Evidentemente la reproducción sana de la fuerza de trabajo no es de interés para el empresariado. Para él, la fuerza de trabajo entra dentro de los costos de producción como un medio de producción más y desde esa condición debe ser utilizada al máximo hasta que deje de funcionar. Cuando esto ocurra, es necesario desecharla. El resultado es que el desgaste obrero y las graves problemáticas de la salud se están convirtiendo en un tema cada vez más común en la población trabajadoras/es de la maquila. El desgaste obrero es el reflejo de un asalto a la vida productiva de los trabajadoras/es en la maquila. Miles de trabajadoras/es en la maquila están padeciendo problemas de salud que en muchos casos los imposibilitan a seguir laborando.

Nueva organización de la producción

La contracción del mercado en EUA y la creciente profundización de la competencia de la producción china han tenido efectos concretos en la organización de los procesos laborales en la maquila. Para lograr aumentar la producción, se han generado dos tendencias fundamentales en la organización del trabajo de las fábricas que tienen el objetivo de hacer

crecer los índices de productividad. En primer lugar, una flexibilización en los turnos de trabajo que termina por obligar a los trabajadoras/es a extender las horas de trabajo por semana; en segundo lugar, un organización de la producción por equipos.

A inicios del siglo, la empresa maquiladora que actualmente es la más grande en Honduras, comenzó a aplicar un nuevo modelo de turnos de trabajo que rompía con el esquema semanal de cinco días de trabajo y dos de descanso. Gildan Activewear, una empresa canadiense que tiene producción de ropa interior en Honduras, aplicó el modelo de jornada de trabajo llamado 4*4. Cuatro días laborales en los que la jornada dura 12 horas y cuatro días de descanso. En el 2003, la Red de Solidaridad de la Maquila publicó una investigación sobre esta empresa demostrando, entre otras cosas, que los turnos de trabajo 4*4 tienen el objetivo de “flexibilizar el día de trabajo con el fin de incrementar la productividad y ahorrar dinero”(Red de Solidaridad de la Maquila, 2003, 41).

En la actualidad, este modelo de jornada de trabajo se encuentra generalizado en la industria maquiladora de confección. En el mapeo de la industria maquiladora en Honduras realizado por la se muestra que más de un tercio de los trabajadoras/es se encuentran en esta condición(Cfr. Equipo de Monitoreo Independiente de Honduras, 2012). La mayoría bajo la contratación del 4*4, aunque es cada vez más común la contratación 4*3, cuatro días de trabajo en jornadas de 12 horas y tres de descanso.

En este escenario, la producción no para ningún día. Un turno trabaja cuatro días y mientras descansa, entra el otro turno. El objetivo es dejar de pagar días legales de descanso, días feriados y dejar de pagar horas extras, que legalmente deben aumentar en 25% o 75% sobre el valor ordinario de la hora, según sea diurno o nocturno. Muchos trabajadoras/es laboran

horas extras con el objetivo de aumentar su ingreso, pero con las jornadas de 12 horas eso es imposible. Si antes un trabajador decidía trabajar una hora extra nocturna, el salario aumentaba en 75% por hora, pero bajo los nuevos términos de la jornada, un trabajador produce lo mismo y su salario no aumenta. Aumenta la producción en relación al salario, no porque el primero suba, sino porque el segundo baja.

Otro mecanismo importante que los empresarios maquiladores han utilizado para aumentar la producción es la organización del trabajo por equipos, celdas o módulos. El objetivo es establecer metas de producción para un conjunto de trabajadoras/es de manera que ninguno pueda producir menos y todos estén presionados al mismo ritmo con la necesidad de cumplir la misma meta. Los bonos o pagos extras se hacen al grupo que obtuvo buen grado de productividad y la supervisión de buen desempeño la hacen los mismos trabajadoras/es al presionarse por cumplir con los niveles de producción exigidos por la empresa. Los trabajadoras/es dejan de cumplir metas individuales para estar sujetos a una dinámica de mucha competencia y presión entre los integrantes del equipo.

Hace 10 años, esta forma organizativa de la producción no estaba generalizada en la industria maquiladora, no era un tema importante en los informes de monitoreo de la industria de confección. Sin embargo, comienza a adquirir relevancia a medida que la industria maquiladora en Honduras se ve presionada por la profundización de la crisis en los mercados centrales y el creciente protagonismo de la confección china a nivel mundial.

El trabajo en equipo es nuevamente una motivación del empresariado maquilador por aumentar la producción sin la necesidad de aumentar salarios. Todos los trabajadoras/es

deben producir al máximo y ninguno ganará mayor remuneración por ello. Es decir, los trabajadoras/es que antes producían a mayor velocidad y recibían bonos o aumentos salarios por ello, ahora no lo recibirán. Deberán trabajar al mismo ritmo y con la misma intensidad, sin recibir la remuneración que recibían cuando las metas eran individualizadas. Por otro lado, los trabajadoras/es que producían a ritmos menores, ahora deben aumentar su productividad aunque no recibirán mayor remuneración por ello. Es decir, producirán más pero no recibirán mayor salario. Por supuesto, este cambio profundiza el desgaste obrero, generando consecuencias negativas en la salud de los trabajadoras/es, además de que agudiza la presión entre los mismos obreros que, como hemos mencionado anteriormente, dependen del aumento de la producción para recibir mayores salarios.

En noviembre del 2010 el Congreso Nacional aprobó el Programa Nacional de Empleo por Hora. Una nueva ley que legaliza lo que ya era común: Los contratos temporales. La ley se aprobó a nivel nacional, de forma que todos los sectores económicos podrán emplear a trabajadoras/es de manera. La flexibilidad laboral se oficializó de esta manera para que, junto con la maquila, los demás ejes protagónicos del capitalismo en Honduras como el sector servicios, la construcción, las actividades primarias pudieran precarizar el trabajo aún más. El empleo temporal seguirá promoviendo el subempleo, que de por sí es condición común en la población económicamente activa del país. Promoverá la inestabilidad laboral, la reducción de derechos laborales y fundamentalmente la atomización de la clase trabajadora.

En resumen, la industria maquiladora de confección en Honduras tiene una historia que se puede rastrear desde los años ochenta con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Se estableció en Honduras como parte de un proceso de relocalización de los procesos productivos que respondía a una caída de la tasa de ganancia en el capitalismo desarrollado y encontraba en este país centroamericanos, como en otros países subdesarrollados, la posibilidad de recuperar la ganancia por medio de la integración de una fuerza de trabajo cualitativamente más precaria que aquella de los países imperialistas. Una vez que se asentó en Honduras, la industria de la confección pasó a ser un eje protagónico en el desarrollo del capitalismo del país.

Aprovecharse de una fuerza de trabajo que vive al *límite de la existencia* para contratarla con salarios inhumanos, profundizar la violación del valor de la fuerza de trabajo, ha sido el mecanismo más importante para el empresario maquilador, el dispositivo articulador de la industria en la actualidad marcada por un escenario global de crisis. Mientras no surjan respuestas de la clase trabajadora contra esta tendencia, el panorama de precariedad laboral en la maquila seguirá siendo un común denominador en la configuración del trabajo.

Bibliografía

Equipo de Monitoreo Independiente de Honduras, 2012, *Mapeo de la industria de la maquila en Honduras*, inédito, CGT, Honduras.

Gereffi, Gary, 2003, *The global apparel value chains*, UNIDO, Viena.

Harvey, David, 2004, “El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión”, *Socialista Register*, num. 40, EUA.

Hernandez Chavez, Alcides, 2005, *Política económica y desarrollo. El caso de Honduras*, Ediciones Poscae, Tegucigalpa, Honduras.

Hernandez Chavez, Alcides, 2000, *Globalización sin pobreza. Una propuesta de integración para el desarrollo*, Edit. Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

Istvan Mészáros, 2010, *Más allá del capital, Hacia una teoría de la transición*, Pasado y presente, La Paz, Bolivia

Perez H. Pantoja, Luis Manuel, 2012, *Condiciones de trabajo y prevalencia de trastornos muscoesqueléticos y psíquicos en población trabajadora de la maquila de la confección*, CODEMUH, Honduras.

Quinteros, Carolina, 1999, *Mujeres, maquila*, ASPEROLA, San Jose, Costa Rica,.

Red de Solidaridad de la Maquila, 2013, *Una aproximación al salario de vida en el sector maquila en Centroamérica*, RSM, Ontario, Canadá.

Red de Solidaridad de la Maquila, 2012, *¿Pueden las estrategias nacionales de competitividad incluir el trabajo digno?*, RSM, Ontario, Canadá.

Red de Solidaridad de la Maquila, 2003, *¿Una historia de éxito canadiense?*, RSM, Ontario, Canadá.